

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 13. La Biblia me habla que tenemos un hermano mayor (Parte 2).

La Biblia predecía no solo la muerte del Salvador, sino también su resurrección. David se refirió a la resurrección de Jesús, diciendo “que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción” (Hech.2:31; Sal. 16:10). Si bien es cierto que Cristo había levantado de los muertos a otros (Mar. 5:35-42; Luc. 7:11-17; Jn. 11), su propia resurrección demostró el poder que constituía el fundamento de su pretensión de ser el Salvador del mundo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque este muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente” (Juan 11:25,26). Después de su resurrección, proclamó: “No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo y estuve muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades” (Apoc.1:17,18).

“Cristo” es una traducción de “Mesías” (Jn. 1:41; 4:25; 9:22) que significa “ungido” (Luc. 2:26). Era una forma de identificar al ser prometido que redimiría al pueblo de Dios. Revela a alguien que triunfa en lugar del hombre precisamente donde los seres humanos habían fracasado. Cristo murió “por nosotros” (Rom. 5:8), en nuestro favor, en nuestro lugar (2 Cor. 5:14,21). Con su muerte “nos salvó” (2 Tim. 1:9); resucitó de los muertos y ahora vive para nosotros (Heb. 7:25). Él intercede por nosotros en el Santuario celestial aplicando los beneficios de su sacrificio en la cruz (Heb. 8:1-5). Y cuando concluya su ministerio en el cielo regresará (Jn. 14: 1-3) para restaurar todas las cosas y estar para siempre con nosotros.

“Cristo fue Dios esencialmente y en el máximo sentido. Estuvo con Dios sobre toda la eternidad; Dios sobre todas las cosas, bendito para siempre” (CBA. t.5, p. 1100). Reconcilió a Dios con la humanidad. Los seres humanos necesitaban una revelación perfecta del carácter de Dios con el fin de desarrollar una relación personal con él. Cristo llenó esta necesidad al exhibir la gloria de Dios (Juan 1:14). “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18; 17:6). Jesús dio testimonio, diciendo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

Comprender la doctrina de Dios el Hijo trae a la vida de cada hijo de Dios incontables beneficios, porque todas las bendiciones del creyente les son dadas en Cristo, pues:

- ✓ Cristo es quien nos permite tener una perfecta revelación personal del carácter de Dios, y gracias a ello podemos tener una relación personal con él (Jn. 1:14).
- ✓ Debido a la encarnación de Cristo, podemos creer que Dios está comprometido con nuestra salvación, que lejos de abandonarnos se hizo uno con nosotros en Cristo, por tanto podemos contar con su solidaridad porque él es el Hijo del hombre (Mar. 10:45).
- ✓ Como Cristo fue sometido a tentaciones semejantes a las nuestras, ahora podemos entender y aceptar que, cuando somos tentados, encontramos ayuda y comprensión en él.
- ✓ Cristo rompió para siempre el mito de que los seres humanos no son capaces de obtener la victoria sobre el pecado. Por el contrario, gracias a él ya sabemos que es posible ser fieles a la voluntad de Dios (Jn. 16:33).
- ✓ Finalmente, por haber aceptado a Cristo, somos ciudadanos del reino de la gracia, lo cual garantiza que cuando él regrese también seremos ciudadanos del reino de gloria que durará para siempre.

Cristo realiza su obra como mediador entre Dios y nosotros por medio de su actuación en calidad de Profeta, Sacerdote y Rey. Cristo el Profeta proclama ante nosotros la voluntad de Dios, Cristo el Sacerdote nos representa ante Dios y viceversa, y Cristo el Rey ejerce la benévola autoridad de Dios sobre su pueblo. Ante nosotros se extiende una vida con posibilidades ilimitadas. La vida que Cristo ofrece no es una existencia llena de fracasos y esperanzas y sueños esparcidos aquí y allá, sino una vida de crecimiento, un viaje lleno de éxitos, en compañía del Salvador. Es una vida que despliega cada vez más el amor genuino, el gozo, la paz, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre y el auto control (Gál. 5:22,23), es decir, los frutos de la relación que Jesús ofrece a todo aquel que le ofrece su vida.

Reto: si aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador, podemos convertirnos hoy en ciudadanos de su reino de gracia, y participar del reino de la gloria cuando venga por segunda vez. ¿Quién puede resistir un ofrecimiento así? Ríndete hoy como nunca ante a Jesús.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme el ministerio de Cristo a mí favor.